

EL ARTE GRIEGO

A) Marco histórico

La civilización griega, que transcurre a lo largo de casi mil años, constituye la base del mundo

occidental. Recibe el legado de Egipto y del Próximo Oriente

Organización política en ciudades-estado o polis, que, aunque independientes tienen en común el idioma y la religión, que engloban a las polis en una entidad cultural superior: la Hélade. En este marco de las polis nacerá la democracia.

En lo religioso, Grecia es politeísta, pero los dioses tienen un enfoque humano. Ahora el hombre es el centro de todo y, por tanto, los dioses son también hombres, aunque más perfectos y eternos. La relación del hombre griego con sus dioses se centra en lo terrenal, pues la vida importa mucho más que la muerte.

A través de la mitología (conjunto de narraciones poéticas en las que las fuerzas naturales se personifican) el hombre explica el mundo de modo racional, con lo que nace la filosofía.

La filosofía defiende que nada es casual y que el mundo constituye un todo ordenado y dinámico que es preciso comprender

la ciencia, teniendo especial relevancia las matemáticas, pues los números se convierten en la clave para entender el universo, lo que repercute en la física, en la astronomía, en la música y también en el arte.

Los grandes cambios del arte griego surgen a partir de la armonía numérica basada en la simetría y en la proporción

tres etapas que constituyen la historia de la Grecia antigua: la arcaica (siglos VII y VI a.C.), la clásica (siglos V y IV a.C.) y la helenística (siglos III - I a.C.).

B) Arquitectura

La arquitectura griega, aunque al principio utiliza adobe o madera, después opta por la piedra

policromada, sobre todo el mármol, muy fácil de pulir.

Como en Egipto, el espacio es axial y ortogonal, e igualmente se recurre a la cubierta horizontal (sistema adintelado).

el edificio ya no es una pesada mole pétreo como una montaña, sino una forma en la que todos sus elementos mantienen la proporción.

La aplicación del orden ortogonal no sólo se constata en lo arquitectónico sino también en lo urbanístico. La ciudad griega se amuralla y se divide en

dos zonas: el alta (acrópolis), como foco religioso y simbólico situado sobre una colina fortificada, y la baja, como foco cívico que, en torno a una plaza (ágora), reúne los edificios públicos más importantes y se rodea de un pórtico con columnas que protege de la lluvia y del sol (stoa).

Con estos elementos comunes, algunas ciudades se someten al plano en cuadrícula, también denominado hipodámico por atribuirse a Hipodamo de Mileto.

Los santuarios se localizan en parajes que se vinculan a una divinidad. Son auténticas ciudades sagradas con templos, escaleras monumentales y tesoros (pequeños edificios para guardar las riquezas donadas). En este ambiente se realizan los oráculos, donde sacerdotes y pitonisas interpretan las señales de los dioses, y se celebran juegos y certámenes teatrales y musicales.

El templo, que sirve para guardar la estatua del dios. No está pensado para acoger a los fieles, que no se reúnen dentro de él sino fuera, donde se levantan altares para los ritos religiosos. Así entendido, el templo es el núcleo de la poli y en él importa más el exterior que el espacio interior: tres partes fijas: una sala rectangular (cella o naos) que, con la estatua del dios, constituye el núcleo principal; un pórtico (pronaos) que, como lugar cubierto con columnas, se sitúa delante de la entrada; y en el extremo contrario un falso pórtico (opistodomos).

los órdenes arquitectónicos.

Un orden arquitectónico está formado por la columna y el entablamento. La columna es un soporte de sección circular que, de abajo arriba, se compone de basa, fuste y capitel. El entablamento, que sostiene la cubierta del edificio, tiene tres secciones horizontales: el arquitrabe en el nivel inferior, el friso en el intermedio y la cornisa en el superior. Como los griegos utilizan de tres maneras diferentes la columna y el entablamento, se establecen tres órdenes o estilos: el dórico y el jónico, que se desarrollan prácticamente desde el principio, y el corintio, que aparece más tarde.

Según la divinidad a la que se dedique el templo, así se aplica uno u otro, pues el dórico expresa la fuerza varonil, el jónico alude a la gracia femenina y el corintio es una mezcla de ambos que se corresponde con la figura del adolescente.

En un templo dórico la columna carece de basa, por lo que se asienta directamente sobre el pedestal (estilóbato), y el fuste presenta estrías longitudinales unidas en arista viva, al tiempo que en su centro se hincha ligeramente (éntasis). El capitel se compone de tres molduras: ábaco (pieza cuadrangular que sostiene el arquitrabe), equino (almohadón comprimido) y collarino (forma anular). Mientras que el arquitrabe es una

simple viga horizontal sin adornos sobre la columna, en el friso alternan metopas (paneles decorados) y triglifos (tres hendiduras sobre las columnas). En la cornisa, que es un remate horizontal, sobresalen esculturas monstruosas como las gárgolas, por cuyas bocas se expulsa el agua de la lluvia en los pórticos laterales, y las acroteras, que adornan las esquinas del edificio y el vértice del frontón. Éste es un remate triangular sobre los lados más cortos del templo, que a partir de entonces se convierte en un elemento característico de la arquitectura sacra.

El orden jónico, originado en la costa de Asia Menor y en las islas orientales del Egeo, es más ligero y ornamental que el dórico. El templo también se asienta sobre un pedestal, aunque la columna posee basa y un fuste sin éntasis que presenta acanaladuras verticales de ángulos matados. Lo más original es el capitel con volutas, unos adornos en forma de espiral o caracol que sostienen el ábaco. A diferencia del arquitrabe continuo dórico, el jónico se fragmenta en tres franjas estrechas y el friso equivale a una larga banda continua con relieves que se suceden de manera ininterrumpida (templo de Atenea Niké, Atenas).

A partir del jónico se desarrolla el corintio, muy similar a él, salvo en su capitel con hojas de acanto

Se realizan correcciones ópticas para evitar la sensación de que las verticales se inclinan y las horizontales se comban hacia el centro. Por eso, la plataforma y el entablamento se curvan hacia arriba y todas las columnas se tumban un poco hacia el interior, además de abombarse ligeramente hacia un tercio de su altura. Por lo mismo, la distancia entre unas columnas y otras varía imperceptiblemente, pues, por ejemplo, las de las esquinas se encuentran más próximas entre sí que las del medio. Entasis.

El teatro es, después del templo, la contribución griega más importante. Excavado en la pendiente de una colina, que se aprovecha para disponer los asientos, parte de un núcleo circular (orquestra) que se destina al coro y se rodea en algo más de su mitad por la grada. Al frente, el proscenio, situado a un nivel un poco más alto, y la escena, aún más elevada, destinadas ambas a los actores (teatro de Epidauro).

C) Escultura

La escultura griega se conoce principalmente gracias a copias hechas en época romana, pues la mayor parte de ella se destruyó con el cristianismo, que, al defender el monoteísmo, eliminó las imágenes de los dioses paganos.

Las imágenes de los dioses residen en el templo, las estatuas de los vencedores en las competiciones atléticas se erigen en los santuarios y otras pertenecen a los enterramientos.

Los materiales más frecuentes son la piedra policromada (caliza y mármol) y el bronce, pero también se usan terracota, madera, oro y marfil. Se añaden accesorios, como ojos incrustados con piedras de colores, vidrio y marfil, o también diademas y coronas de metal.

Generalmente, de ellos sólo quedan hoy los agujeros donde se ajustaban. El tema por excelencia es el cuerpo humano,

En lo que se refiere a la escultura exenta, en donde abundan los kouros (como el de Anavysos), atletas desnudos triunfadores en los juegos, cuyas estatuas se ofrecen a los dioses en el templo. Presentan siempre la misma actitud: caminando, muy erguidos, adelantando la pierna izquierda, pero con los dos pies plantados firmemente en el suelo, los brazos muy pegados a los costados y a veces doblados por los codos, las manos cerradas o pegadas al cuerpo, el pelo como un conjunto de líneas geométricas con un pequeño flequillo sobre la frente, los ojos salientes mirando al frente, la boca con una ligera sonrisa, los hombros anchos, la cintura esbelta y los muslos redondos.

siglo V a.C. la conquista del movimiento, que abandona el estatismo de las figuras arcaicas. El recurso para lograrlo es el contraposto, que se produce cuando cada pierna asume distinta función: una actúa como sostén, por lo que se adelanta y se dobla por la rodilla, mientras que la otra queda libre para recibir el peso de la primera representar el cuerpo humano de forma perfecta, logrando una proporción: el cuerpo humano debía tener una altura igual a siete cabezas y dividió el rostro en tres partes iguales: frente, nariz y de la nariz al mentón. Otra de sus aportaciones fue la introducción del contraposto.

En la **segunda mitad del siglo V a.C.** se perfecciona la representación del movimiento y se consigue un cuerpo humano perfecto. Para lo primero se mantiene el contraposto, aunque el distinto cometido de las dos piernas es más evidente, pues la libre se lleva muy atrás y sólo toca el suelo con la punta de los dedos. Pero lo realmente novedoso es la incorporación del escorzo, que consiste en añadir algún elemento perpendicular u oblicuo al plano de la figura, como un brazo que se extiende hacia delante, con lo que se consigue más profundidad y también mayor sensación de dinamismo.

unas proporciones ideales (geometría, con lo que se establece una relación armónica de las partes). El cuerpo se concibe como número y así se fija un canon de proporciones que conlleva la clara división de los planos corporales. Brazos, piernas, tórax y abdomen se mantienen independientes a través de grandes líneas que se atienen a trazados geométricos generalmente curvos.

El principal autor de esta época es ***Fidias, Praxíteles, Scopas y Lisipo.***

Finalmente, **la escultura helenística** se caracteriza por un naturalismo pleno. Se representa la realidad en su estado más puro. El interés de los artistas se sigue centrando en la anatomía, con representaciones de fuerte claroscuro y gran dramatismo y belleza

Surgen varias escuelas, entre las que destacan la de Rodas (Laocoote y sus hijos –ver comentario-, el Toro Farnesio) y la de Pérgamo (Galo moribundo y el altar de Zeus). En el Laocoonte, Agesandro de Rodas, junto con sus hijos Polidoro y Atenodoro, imprimen un gran dramatismo a la escena, que representa al sacerdote Laocoonte y a sus dos hijos mientras luchan por sus vidas con unas serpientes marinas que les ha enviado la diosa Atenea.

